

La oralidad: bastión de la identidad cultural haitiana

Isabel Martínez Gordo (Cuba)
Instituto de Literatura y Lingüística

Diversos lazos unen a los países caribeños. Hechos históricos nos unieron y nos unen: movimientos migratorios, rebeliones de esclavos, guerras de independencia, lucha tenaz contra el más despiadado de los imperialismos. Y, con toda la fuerza, ha estado siempre presente el intercambio cultural entre nuestros pueblos. Dentro del mosaico cultural caribeño uno de los aspectos más interesantes es el de su diversidad lingüística. En muchos países del Caribe, junto a las lenguas impuestas, conviven las verdaderas lenguas maternas de estos pueblos, las lenguas criollas. Sobre ellas se plantea en la bibliografía especializada que fueron habladas en todas las áreas de nuestra América durante la época colonial. En el presente, estas lenguas aún perduran. Ejemplos de ellas son las lenguas criollas de base inglesa que existen en Jamaica, Barbados, Surinam y Santa Lucía, entre otras. Las de base francesa se hacen sentir en Haití, Trinidad, Guadalupe, Granada, etc. Con base portuguesa vive aún el créole de Curazao, Aruba y Bonaire. Y por último, de base holandesa (en desuso) se reconoce la lengua criolla de las Islas Vírgenes Norteamericanas. Otro foco de interés han despertado los criollos de base española en nuestro continente.

Enfrentando verdaderas polémicas teóricas que abarcan desde el concepto mismo de qué es una lengua criolla hasta la despiadada penetración cultural, las lenguas criollas se incorporan a la vida en nuestros días y son parte

insoslayable del patrimonio cultural de los pueblos que las poseen. Esta pervivencia en el decursar del tiempo ha sido posible gracias al fenómeno complejo y abarcador de la oralidad. Es precisamente a través de este fenómeno que se ha transmitido la creatividad y originalidad de estas lenguas. Ejemplo fehaciente de este esplendor vital ha sido sin lugar a dudas, la lengua criolla haitiana. Es objetivo del presente trabajo reflexionar sobre el papel que la transmisión oral ha desplegado en la sobrevivencia y el desarrollo del criollo haitiano, la cual ha sido bastión de la identidad cultural de Haití, dentro y fuera de la vecina isla caribeña.

La lengua criolla haitiana y su oralidad

La lengua criolla haitiana se ha visto embestida por la sociolingüística burguesa, que a toda costa ha tratado, en forma desmedida, de socavar el papel histórico y social que ha tenido la verdadera y única lengua materna de este pueblo. Conceptos discriminatorios tales como "lengua degenerada", "francés acriollado", "dialecto" o "patois", etc., han sido manipulados contra la lengua haitiana. Estos conceptos se han sustentado, entre otros aspectos, al plantearse que es una lengua de transmisión oral, sin grafía y sin tradición literaria escrita.¹ Tampoco han faltado los que ven a Haití como un país "bilingüe", juzgando sólo a partir de una exigua minoría capitalina de su población.

Sin embargo, el criollo haitiano está ahí como lengua autóctona de todo un pueblo por tener las dos condiciones imprescindibles que le conceden su estatus de lengua: una integridad sistémica y su transmisión generacional como lengua materna.

Si se tiene en cuenta el reconocimiento histórico que hace Esteban Monsonyi² a las culturas ágrafas en el decursar histórico de la humanidad y el análisis exhaustivo que lleva a cabo de los juicios actuales que se enuncian sobre el concepto de oralidad, así como el criterio de Manuel Zapata Olivella (1988:48) al señalar que "La lingüística cultural nos ha enriquecido con la noción de que el lenguaje o el idioma no es un simple contexto de palabras depositarias del pensamiento, sino la herramienta humana más importante del hombre para transformar la realidad y la sociedad"(...) "La tradición oral de nuestros pueblos no es, pues, un simple receptáculo de

experiencias y pensamientos, sino la palanca de apoyo para preservar su propia cultura, asimilar las extrañas y recrearlas en nuevos fenómenos étnicos, sociales, políticos y económicos", entonces podemos reafirmar la importancia vital que ha tenido la oralidad del criollo haitiano como *palanca de apoyo* para garantizar la *herramienta humana* que representa la lengua materna haitiana para su pueblo.

Es Haití uno de los países caribeños que más ha luchado por re-valorizar su lengua, como observa Albert Valdman (1978:367) al decir que "C'est également en Haïti qu'ont été lancées des tentatives d'aménagement linguistique: élaboration d'une orthographe autonome codifiée (ONAAC), emploi du vernaculaire dans l'alphabétisation des adultes et, à titre expérimental, dans l'instruction primaire, production d'ouvrages à fins éducatives et religieuses et essai d'illustrations littéraires".

Esa revalorización tiene para nosotros una importancia extrema, si tenemos en cuenta el medio social hostil al cual han tenido que enfrentarse los progresistas haitianos con vistas a dar estos pasos positivos e indicadores de una política lingüística para su única y definitiva lengua materna.

No puede olvidarse que el colonizador impuso en Haití su lengua, siendo consecuente con su política de sojuzgamiento. Se suma la catastrófica cifra de analfabetos que posee la isla (90%), que la sitúa entre los países más atrasados a nivel mundial en política educacional. Sin embargo, esto no pudo nada contra el medio social, pues en la nación actual el 100% de su población lo que habla y comprende como lengua materna es el criollo y no el francés. Por ello no es exacto afirmar que Haití es un país "bilingüe".

El proceso de la oralidad ha contribuido no sólo a preservar la lengua haitiana, sino también a la variación social que esta presenta, en la cual se reconocen por los especialistas dos variantes generales: la *lengua urbana o afrancesada* propia de la minoría que ha aprendido el francés, y el *criollo crudo* de las zonas rurales, este último sin afectaciones del francés. Veamos cómo la variación social del criollo haitiano es enfocada por Valdman (1978:286):

"Il est d'usage d'opposer en Haïti un créole rural, dénommé, «gros créole», ou «créole natif natal», à un variété francisée. Cette dernière serait d'origine récente et représenterait la corruption du véritable créole, le gros créole des campagnes, par l'influence directe du français chez les locuteurs bilingues ou en partie bilingues de Port-au-Prince."

Resulta interesante observar cómo, además de dar apreciaciones sobre las variaciones sociales del criollo haitiano, el autor reconoce como "véritable" criollo —para nosotros autóctono—, la lengua criolla del campo. Adicionalmente se reconoce que el criollo "francisée" —para nosotros contaminado— es solamente usado por hablantes total o parcialmente bilingües de la capital. No puede olvidarse que la mayoría de la población haitiana vive en zonas rurales, donde se admite explícitamente en las anotaciones de Valdman que se habla el verdadero criollo. También es en las zonas rurales donde vive la mayor cifra de analfabetos, lo que nos lleva a pensar que lo genuino de esta lengua ha sido conservado fundamentalmente gracias al fenómeno de la oralidad. Y es ahí —a nuestro juicio—, en ese lenguaje crudo, sin afectaciones y proverbial, donde se conserva la autenticidad lin-

güística que caracteriza la idiosincrasia de la lengua haitiana, pues como señala Perla Petrich (1991:31), "Las realizaciones orales pueden ser impresionantes en su grandilocuencia y sabiduría de la comunidad, ya sean prolijas, como en la narración formal, o breves y apotegmáticas, como en los proverbios".

Vemos cómo en la defensa de la lengua haitiana ha habido una rebeldía nacional —consciente o no— que rememora el epopéyico alzamiento esclavo en los tiempos de la Revolución haitiana, donde la oralidad intervino decisivamente.

Según Monsonyi (1990:6) "la oralidad viene siendo el conjunto de usos culturalmente relevantes del lenguaje hablado, en tanto que diferente u opuesto al lenguaje escrito, gestual, corporal o representado en imágenes u otras percepciones, además de relacionado con valores, actitudes y conductas que sólo se dan ante manifestaciones del lenguaje articulado y de viva voz, con exclusión parcial o total de cualquier otro sucedáneo que pretende complementarlo o reemplazarlo".

Esta abarcadora definición del concepto de oralidad aglutina el papel que ha tenido este fenómeno lingüístico en la subsistencia lingüística del criollo haitiano.

A Cuba llegó la lengua haitiana a finales del siglo XVIII, cuando a raíz de los vaivenes políticos ocurridos por la Revolución haitiana arribaron a nuestras costas orientales colonos franceses que huían de la justicia redentora. Estos trajeron consigo sus esclavos, quienes además de sus costumbres introdujeron su lengua. La segunda oleada migratoria se produjo ya en este siglo, cuando en busca de trabajo llegaron miles de braceros haitianos fundamentalmente para el corte de la caña de azúcar, los cua-

les fueron sometidos a condiciones de vida verdaderamente infrahumanas, las imperantes antes del triunfo de la Revolución cubana.

Sobre la presencia del criollo haitiano —que aún perdura— emprendimos un trabajo de investigación, durante los años 1979 al 1986, auspiciado por el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. El objetivo central era conocer el comportamiento de la lengua de Haití en nuestro país, desde el punto de vista de su integridad lingüística y desde el punto de vista de su función en la sociedad.

El abordaje lingüístico de estas migraciones nunca antes se había llevado a cabo, aunque sí habían sido objeto de estudio por parte de investigadores cubanos de prestigio desde los puntos de vista etnológico, folclórico, histórico, sociológico y musicológico.

Durante toda la etapa de recopilación bibliográfica encontramos un excepcional registro de tradición oral de la lengua criolla de los haitianos en Cuba como reducto de la primera oleada migratoria. Se trata de cuatro libretas que recogían cantos de la tumba francesa, manifestación cultural que rememora tradiciones de antiguas sociedades de ayuda mutua y de recreo que reunían a los llamados "negros franceses".³ Estos únicos textos escritos en la lengua de Haití, que obran como recurso mnemotécnico para sus cantores, fueron registrados en libretas escolares. En ellas, sus autores o repetidores trataron de usar la mejor letra posible con una ortografía españolizada y, hasta donde sabemos, esos textos eran para su uso particular. Esas sociedades de la tumba francesa viven aún en el territorio cubano; pero en la actualidad sus cantos se transmiten —como fue siempre en casi todos los

—casos generacionalmente, de forma oral.

Sobre el criollo haitiano en Cuba realizamos una investigación de campo; trabajamos con 103 informantes de tres generaciones de haitianos.⁴ Al procesar los datos obtenidos sobre aspectos sociolingüísticos encuestados pudimos constatar que la presencia de esta lengua —en vías de hispanización— ha subsistido hasta nuestros días debido a su transmisión oral. La lengua haitiana en Cuba se ha conservado gracias a su oralidad y ha servido como plena identificación y baluarte de este grupo poblacional frente a la discriminatoria adversidad social a la que fueron expuestos sus hablantes nativos antes de 1959. En este sentido subrayamos lo apuntado por Rodolfo Stavenhagen (1982:21): "... es así que frente a las presiones del exterior que sufre la colectividad, la identidad cultural y en particular en cultura popular tradicional, termina siendo fiel consigo misma."

Sin embargo, nuestra investigación también corroboró el papel determinante del factor social en toda lengua que se evidencia en el proceso de hispanización al que está siendo sometida esta lengua criolla en Cuba.

Toda la información previamente recogida para desarrollar nuestra investigación refería que los haitianohablantes, antes del triunfo de la Revolución y hasta 1961 —según testimonios de personas que convivían con haitianos y sus descendientes así como de alfabetizadores—, al tiempo que transmitían su lengua materna en la intimidad de la familia y del grupo, no hacían uso de ella delante de desconocidos, porque los hacían objeto de discriminación y los mantenían aislados. Nuestras entrevistas demuestran que ya, aun-

que una minoría todavía pone reparos para hablar haitiano, la mayoría siente orgullo en hacerlo; expresiones tales como: "es la lengua de mis padres", "es mi lengua", lo corroboran. Este cambio de actitud se debe —sin lugar a dudas— a la desaparición de la discriminación absoluta que sufrieron los haitianos antes del proceso revolucionario cubano, el cual les permitió plena incorporación y participación en el desarrollo social. Este fenómeno, paradójicamente, hace innecesaria una lengua diferente, pues es hablando en español que pueden estudiar, trabajar, ampliar su visión cultural y aumentar su bienestar social, lo cual a su vez va en detrimento del uso del criollo haitiano.

Creemos que sería totalmente injusto no reconocer lo que ha significado para los haitianohablantes en Cuba la conservación de su lengua criolla, así como el soporte que ha significado la oralidad en la perdurabilidad de esta en el transcurso de más de un siglo, pues ha sido el instrumento más importante en la integridad patrimonial de este grupo poblacional.

La lengua criolla de Haití —como ya hemos señalado— ha sido sometida a procesos de opresión

cultural, pero este fenómeno coincide con lo planteado por Manuel Zapata Olivella (1988:49) al señalar que "existe la creencia generalizada de imaginar que en los procesos de opresión cultural, las comunidades oprimidas desarrollan conscientemente ciertas tácticas lingüísticas defensivas para preservar los valores de su cultura frente a las impuestas por el opresor..."

Conclusiones

En este trabajo hemos tratado de abordar el fenómeno de la oralidad como columna vertebral inalienable en el desarrollo y subsistencia de la lengua criolla haitiana dentro y fuera de su lugar de origen. Para nosotros la manifestación universal de la oralidad —entendida como recinto del patrimonio cultural— está dada en la existencia misma de esta lengua criolla, la cual agrupa todas las clasificaciones de los géneros que incluye la tradición oral: cuentos, leyendas, oraciones, conjuros, chistes, proverbios, relatos, etc., todos ellos susceptibles de estudios multidisciplinarios; es decir, con enfoques históricos, folclóricos, etnológicos, entre otros.

Para nosotros la oralidad es un

fenómeno bien complejo que imbrica al unísono la creación, memorización y trasmisión colectiva que refleja los valores sociales y estéticos de una sociedad; un ejemplo del poder de este proceso es la existencia misma y el desarrollo de la lengua haitiana.

Instituciones como la UNESCO y asociaciones como la de Residentes y Descendientes de Haitianos en Cuba (ARDHC) desempeñan un papel importante no sólo en la revalorización social de esta lengua en Haití, sino también en el rescate —como hecho cultural— de la presencia lingüística haitiana que aún se conserva en Cuba. Si tomamos en consideración lo señalado por Lara Figueroa (1988:36), cuando nos dice que "La identidad cultural es el genio creador de una sociedad, el principio dinámico en virtud del cual una sociedad apoyándose en su pasado, nutriéndose de sus propias vicisitudes y acogiendo selectivamente los eventuales aportes externos, prosigue el proceso incesante de su propia creación", entonces trabajar en función del cultivo del criollo haitiano es abogar por la autoctonía patrimonial que identifica a una nación hermana.

NOTAS

¹ Sobre todas estas problemáticas del criollo haitiano, véanse los planteamientos abordados por Albert Valdman (1978:97-125,329-339).

² Ver Monsonyi, Esteban: "La oralidad", en *Oralidad*, n. 2, 1990, pp. 5-19.

³ Para profundizar sobre la manifestación cultural de las tumbas francesas, véase mi trabajo "Los cantos de las tumbas francesas desde el

punto de vista lingüístico", en revista *Santiago*, n. 59, 1985, pp. 33-72.

⁴ Los resultados de esta investigación conforman el libro "El criollo haitiano en Cuba", que se encuentra en proceso editorial. Fue realizado por las investigadoras del Instituto de Literatura y Lingüística Dra. Ma. Elena Pelly Medina y por la Lic. Isabel Martínez Gordo.

BIBLIOGRAFÍA

Lara Figueroa, Celso A.: "Apuntes teóricos sobre la investigación de la cultura popular en América Latina", en *Oralidad*, n. 1, La Habana, 1988, pp. 36-39.
Martínez Gordo, Isabel: "Los cantos de las tumbas francesas desde el punto de vista lingüístico", en revista *Santiago*, n. 59, Santiago de Cuba, 1985, pp. 33-72.
Monsonyi, Esteban: "La Oralidad", en *Oralidad*, n. 2, La Habana, 1990, pp. 5-19.
Pelly Medina, Ma. Elena e Isabel Martínez Gordo: *El criollo haitiano en Cuba* (en proceso editorial).

PETRICH, Perla: "Actualidad en la literatura oral latinoamericana", en *Oralidad*, n. 3, La Habana, 1991, pp. 31-34.
Staveniagen, Rodolfo: "La cultura popular y la creación intelectual", en *La Cultura Popular*, Premia Editora, México, 1982.
Valdman, Albert: *Le créole: structure, status et origine*, Editions Klincksieck, Paris, 1978.

Zapata Olivella, Manuel: "Descolonización de la tradición oral Africana en América", en *Oralidad*, n. 1, Habana, 1988, pp. 46-50.